

Historia en la(s) literatura(s) de lengua portuguesa. Introducción

M^a Jesús Fernández García / Iolanda Ogando
Universidad de Extremadura

Parece una constatación evidente afirmar la omnipresencia del pasado como eje sobre el que gravita gran parte de la producción cultural, en general, y literaria en particular de los dos últimos siglos de actividad artística en el contexto occidental. El discurso literario, especialmente en estas épocas, se afirma como la manifestación artística en que más se ha notado la presencia de la reflexión histórica como tema y/o telón de fondo. El llamado *revivalismo* del pasado demuestra su papel conformador de las nuevas sociedades nacionales a partir del siglo XIX.

Pero además, en las últimas dos décadas del siglo pasado e inicios del presente, el regreso, si es que alguna vez se ausentaron, de los géneros literarios de matriz histórica alcanza dimensiones de fenómeno editorial, acompañado por un público ávido de pasado, creando un mercado competitivo y excedentario de discursos sobre la historia.

Este ambiente de *turn of past*, cuyos momentos cruciales podrían ser los primeros setenta años del XIX y las décadas finales del XX, puede muy bien vincularse tanto a la definición, y redefinición, de identidades nacionales como a la construcción de la(s) memoria(s) colectiva(s), sobre todo tras un siglo XX de desmembración social y territorial. Por esta razón, el par Historia-Literatura –motivo de reflexión en la *Poética* de Aristóteles y, desde entonces, tantas veces materia de contraste en multitud de ensayos y trabajos académicos– se nos presenta una vez más como lugar privilegiado para tomar el pulso a algunas de las diversas formas de representar el pasado, en concreto, en el ámbito de las literaturas en lengua portuguesa.

Sin perder de vista que la literatura histórica habla sobre todo *de y para* el presente, reexaminar esta inscripción de lo histórico en lo literario nos ha de servir asimismo para conocer las preocupaciones que movieron a los autores a determinada elección y las interpretaciones que fueron capaces de producir, así como los rasgos que más atrajeron (y atraen) a sus lectores.

Sea como fuere, es innegable el hecho de que la literatura histórica presenta finalidades y características diferenciadas en cada época, estrechamente dependientes de las lecturas historiográficas y, en general, culturales, que en cada momento se hacen del pasado y del presente, así como de las estéticas predominantes. El conjunto de artículos que aquí se recogen confirma esta diversidad de enfoques en las motivaciones ideológicas, pragmáticas, estéticas, etc. –la mayoría de las veces implicadas entre sí – que presiden la revisión literaria del pasado.

En el presente volumen, como indicamos en el título, la Historia intersecciona con la Literatura, o mejor dicho, con las literaturas: diversas por su adscripción genérica, por la época a la que pertenecen o por el sistema literario en el que se inscriben; unidas, por la lengua en que se expresan. Si consideramos la historia, fundamentalmente, como construcción discursiva sobre el pasado, que pretende una interpretación documentada y veraz, realizada en manifestaciones textuales varias de acuerdo con los tiempos (desde la crónica hasta el ensayo historiográfico), la literatura se nos presenta como la representación simbólica de ese mismo pasado que se *manipula* con estrategias retóricas diversas y que se realiza en convenciones genéricas que van desde la lírica épica hasta la novela y el drama históricos. La legitimación ficcional de la literatura histórica la ha convertido en uno de los lenguajes preferidos para contar/imaginar aquello que no se puede presentar en el más disciplinado discurso histórico, con el que, a lo largo de los siglos, ha negociado formas de aproximación y de cuestionamiento. Y no podemos olvidar, por último, el dictamen pragmático que ejerce el lector.

Si bien, desde nuestra atalaya del siglo XXI, podemos no encontrar demasiados inconvenientes para aceptar este esbozo en la distribución de papeles entre historia, literatura y recepción, cuando pretendemos acercarnos a tiempos tan dispares como la Edad Media, el siglo XIX o el XX, el paisaje que se nos revela es bastante más complejo. Discurso historiográfico y discurso literario no son objetos tan definidos ni tan diferentes en épocas como la Edad Media, en que dan lugar a formas narrativas marcadamente híbridas o que no se concibieron en primera instancia para *uso* literario.

NUNO JÚDICE nos aproxima a la Edad Media siguiendo la senda de otros trabajos suyos como “O Espaço do Conto no Texto Medieval” (1991) o “A Certidão das Histórias” (2006). La inscripción de hechos históricos en textos literarios se produce, en los géneros medievales,

en primera instancia en los cantares de gesta y en los romances épico-heroicos, resultantes de la fragmentación de poemas épicos y destinados a la transmisión recitada o cantada. A través de esta atomización se divulgan, en poemas autónomos, secuencias, por ejemplo, de la leyenda de Arturo o del poema sobre el Cid y de personajes a ellos vinculados, como Lancelot, Merlín o doña Jimena. Como indica el autor, determinados temas y héroes se imponen en el imaginario colectivo del hombre del Medievo por su valor arquetípico, dando cuerpo a modelos sociales y personificando un ideal que supera las incipientes fronteras de los reinos para funcionar en contextos más amplios, como el medio ibérico. Se refiere también el autor a otros aspectos como las particularidades de la transmisión oral de estos textos y su paso a la fijación escrita, la presencia de marcas de subjetividad del narrador/autor y las particularidades de la leyenda como explicación literaria de episodios reales de una comunidad localizada. Todos ellos, elementos que nos permiten aproximarnos a la especial configuración de la comunicación literaria en el Medievo.

Con el trabajo de VERA LEITÃO y JOÃO DIONÍSIO cerramos la Edad Media en un siglo de transición, el XV, con una propuesta sobre la presencia de la historia en textos medievales a partir de un enfoque que reúne crítica textual y configuración literaria de figuras históricas. La prosa didáctica del siglo XV y, en concreto, los tratados que se escriben en las cortes medievales para la formación de nobles y cortesanos ofrecen un campo de análisis de la recepción de determinados personajes históricos. En el siglo XV es sobre todo la figura de Julio César la que ilustra la concepción del gobernante que une a su faceta de estadista la de hombre letrado. Según los autores, aún no se ha hecho un estudio pormenorizado de la recepción de dicho personaje en la literatura portuguesa del Cuatrocientos. Proceden, por ello, con todo el rigor que la crítica textual exige, a un ejercicio de identificación de las fuentes subyacentes a los tres pasajes del *Livro da Montaria* del rey D. João I en que se hace referencia al emperador romano como vía de acceso a la imagen creada sobre él y a su configuración como modelo imitado por el propio rey.

Si la Edad Media configura literariamente la historia fundamentalmente a través de las narraciones sobre figuras heroicas que funcionan como modelos sociales, el XIX es, sin duda, el siglo que marca un hito en la consideración y evolución de las relaciones entre la historia y la literatura, desarrollándolas en todas sus

dimensiones tanto creativas como críticas. Si bien se percibe un cambio de perspectiva en relación al pasado a partir de la época ilustrada portuguesa, es en el XIX cuando se surgen de manera definitiva géneros como la novela y el drama históricos, como tendremos ocasión de ver en varios de los artículos de este volumen, pero además, la tendencia historicista es perceptible en otras muchas esferas de la vida cultural europea, entre ellas el estudio y la *recuperación* de la literatura (del pasado). Este hecho se vuelve claramente perceptible en el desarrollo de una de las disciplinas fundamentales de los *curricula* académicos y de las nuevas tradiciones nacionales: la historia literaria. El interés por el pasado nacional es perceptible en la recuperación, recepción y estudio de los cancioneros medievales.

Sobre uno de éstos se ocupa uno de los más destacados nombres en el estudio de la literatura medieval galaico-portuguesa, MARIÑA ARBOR, que en su artículo “Los círculos eruditos de Lisboa, Évora y Porto en la primera mitad del siglo XIX. Notas sobre la recepción temprana del *Cancioneiro da Ajuda*”, realiza un pormenorizado análisis de la recepción de las primeras copias del *Cancioneiro de Ajuda* a partir de la 2^a mitad del siglo XVIII y, sobre todo, durante la 1^a mitad del siglo XIX, trazando una pormenorizada relación de las primeras figuras intelectuales que iniciarían el estudio y divulgación de este importante manuscrito, central en el ámbito filológico luso.

En relación al teatro, vale la pena recordar que la evolución social y cultural europea a partir del siglo XVII convertiría el lenguaje teatral en uno de las más relevantes y efectivas herramientas de cohesión social. Así, más allá de la trascendencia del teatro isabelino inglés, de la comedia española o de la tragedia neoclásica de inspiración liberal, un nuevo subgénero teatral, el drama histórico, se convertiría a partir de las primeras décadas del siglo XIX en uno de los lenguajes artísticos más relevantes para la afirmación y difusión ‘popular’ de la nación y su cultura. Como *libro de los que no saben leer*, el teatro –así como la novela de carácter sentimental y, por supuesto, la novela histórica– sirve para configurar un modelo de comportamiento, un registro lingüístico culto que dignifica(rá) la lengua nacional y un libro de contar historias (del pasado), ayudando a configurar el panteón nacional, tal como lo hacen libros de historia, museos o nombres de calles, plazas y monumentos... Hitos y héroes

pulularán por los temas de este tipo de dramas, cuya boga ha sido puesta ya de relieve por varios autores desde mediados del siglo XX.

En el terreno del teatro portugués, aunque en general bastante recientes, contamos ya con varias e interesantes contribuciones sobre el teatro de tema histórico aparecido a partir de la 1^a mitad del siglo XIX. No quiere esto decir que, sobre todo en el período de mayor boga del fenómeno en los palcos portugueses –es decir, las décadas centrales de ese siglo–, no existiesen reflexiones sobre el género en el ámbito cultural portugués. Muy por el contrario, y como se puede ver a través del documentado trabajo de ANA ISABEL DE VASCONCELOS, “O tratamento da história no drama romântico português”, tanto autores como críticos y espectadores de este tipo de dramas sentían la necesidad y/o la obligación de explicar no sólo la oportunidad de su obra artística, sino su relación con la disciplina histórica y sus condiciones: veracidad, fidelidad, etc. En este sentido, Vasconcelos nos ofrece en su artículo una nueva mirada sobre algunos de los principales dramas románticos de carácter histórico, analizando la relación que se establece entre estas obras dramáticas y la concepción histórica dominante en el ámbito cultural portugués de la época, así como de sus mismas fuentes históricas.

En la faceta de la historia literaria como disciplina que comienza en este siglo se ha centrado CARLOS M. FERREIRA DA CUNHA, autor de *A construção do discurso da história literária na literatura portuguesa do século XIX* (2002), posiblemente la más relevante obra sobre la historicización de la literatura y la difusión de la disciplina de la *história da literatura portuguesa* en las instituciones educativas y culturales del país luso, expansión que se produce de manera definitiva a partir del último cuarto del XIX. En su artículo “A história literária e a ‘invenção da tradição’” retoma algunas de las ideas axiales de su obra para ponerla en relación con uno de los grandes asuntos de la investigación humanística contemporánea: la creación de un imaginario cultural nacional mediante la *invenção de tradições*, proceso al que sin duda contribuiría el auge de las disciplinas filológicas y el discurso de la historia literaria. Situando el proceso luso en las coordenadas de configuración nacional en Europa, Cunha presenta algunas de las ideas más relevantes en el discurso de la historia literaria portuguesa del último tercio del siglo XIX, señalando asimismo que esta preocupación por la nación portuguesa es perceptible en buena parte del discurso intelectual luso del siglo XX y XXI.

En lo que se refiere a la narrativa –sin duda uno de los más exitosos géneros narrativos de la modernidad–, el trabajo sobre la novela histórica en Portugal en los siglos XIX y XX está ligado al nombre de la profesora MARIA DE FÁTIMA MARINHO, que ha desarrollado en numerosas publicaciones el estudio de este género y de sus márgenes. Son obras de referencia obligada para el conocimiento del género en lengua portuguesa sus monografías *Romance Histórico em Portugal* (1999) e *Um Poço sem Fundo. Novas Reflexões sobre Literatura e História* (2005). En su artículo “As Máscaras do Passado”, Marinho nos ofrece un recorrido por las diversas alteraciones que las relaciones Historia y Literatura han sufrido a lo largo de los siglos, con especial referencia a los siglos XIX y XX. Partiendo de lo que denomina «ousadia occidental de reproduzir o real», la autora desarrolla, con profusión de textos literarios que insisten en ello, la idea de la incapacidad de «reprodução do real, seja ele o do presente ou o do passado», punto de partida para otras reflexiones como la no coincidencia entre modelo y retrato, la inexistencia de la imparcialidad y la naturaleza discursiva del pasado. M. de Fátima Marinho pone de relieve las diferencias entre siglo XIX y XX en cuanto al aprovechamiento literario del material histórico y, por último, se detiene en algunas de las estrategias que los narradores, conscientes de la «total ilusão da realidade», asumen a partir de los años 70 del siglo XX para crear una máscara del pasado a través de autobiografías ficticias, de la confusión y mezcla de tiempos, de la figura de dobles, etc., recursos varios para explicar el presente a través del pasado histórico.

Como podemos apreciar por la sucesión de trabajos que se vienen refiriendo al siglo XIX, es éste el punto de inflexión (y de partida) para el aprovechamiento ficcional del material histórico con finalidades diversas, entre las cuales destaca la pedagógica. Cultivar a los lectores ofreciéndoles de manera amena los datos que la historiografía iba obteniendo en su incipiente científicidad fue un objetivo didáctico de primera importancia que, unido al deseo de consolidar un sentimiento de nacionalidad, impregnó gran parte de las narrativas publicadas durante este siglo en Portugal. El didactismo, como afirma BEATRIZ PERALTA, investigadora de la novela histórica decimonónica en Portugal, preside la novela *Mário. Episódios das Lutas Civis Portuguesas (1820-1824)* de A. Silva Gaio, publicada en 1868 y convertida en auténtico *best-seller* en las décadas siguientes. El acontecimiento histórico que inspira esta novela es la Guerra Civil en

Portugal entre liberales y miguelistas. Según la autora, estamos ante un libro de historia «con apariencia de relato sentimental». Las relaciones entre Literatura e Historia alcanzan en esta obra al nivel discursivo, de modo que determinadas marcas caracterizadoras del discurso historiográfico, como la referencia a fuentes históricas consultadas, las notas a pie de página, las digresiones del autor/narrador sobre la interpretación ensayística de los acontecimientos, pasan al relato ficcional potenciando la función pedagógica del texto, cuyo éxito tiene mucho que ver con el tiempo histórico escogido, aún viva la generación que lo protagonizó, y con la ideología liberal de su autor.

En el siglo XX, y especialmente a partir de la década del 70, la historia como materia literaria es sometida a nuevas *manipulaciones* en estrecha relación con los cambios profundos que desde la propia historiografía han experimentado la percepción y la interpretación del pasado. El desinterés por la verdad y la convicción de la naturaleza discursiva del pasado son probablemente los principios que presiden la nueva relación entre historia y literatura, tornando a esta última extremadamente cuestionadora del discurso historiográfico, de sus métodos y certezas. Las novelas que, con una perspectiva comparada luso-española, analiza MARÍA JESÚS FERNÁNDEZ en su artículo “Dictadores de novela: Franco y Salazar en la narrativa contemporánea española y portuguesa” comparten, desde el punto de vista temático, la reconstrucción literaria de la figura de los dos dictadores peninsulares, Franco y Salazar; pero además, desde el punto de vista del diálogo entre discurso historiográfico y literario, coinciden las cinco novelas en su cuestionamiento crítico de la bibliografía historiográfica que las precede referida a la figura de los respectivos dictadores. Este cuestionamiento se lleva a cabo a través de diferentes estrategias narrativas que van desde la metáfora del desdoblamiento, hasta la autobiografía ficticia, el disfraz fabulístico, la intromisión de la memoria de las víctimas de los dictadores o el hallazgo del texto perdido de la historia.

En este número también integramos tres trabajos referidos a la presencia y papel de la historia en las literaturas lusófonas no portuguesas. Obviamente, la presencia de la historia en sus respectivos ámbitos coloniales aparece no sólo mediada sino también distorsionada. Es una de las características que, de manera semejante, definen los artículos aquí presentados.

En su “Poética e metapoéticas: ‘cânone europeu’ e Literatura Colonial no Brasil”, MARIA DA PENHA CAMPOS FERNANDES, responsable

del volumen *Historia(s) na literatura* (2005), ofrece una nueva perspectiva sobre la presencia de la literatura y la historia, centrándose en el papel que el pasado juega en la construcción y configuración de la literatura brasileña y de su propio canon literario. A partir de una demorada introducción teórica en la que se ofrecen las bases para el desarrollo de una perspectiva sistémica del asunto, la autora pone de manifiesto que la transformación de la literatura brasileña en literatura nacional, así como la (re)afirmación de su canon literario, serán procesos condicionados por el efecto centrípeto en la producción y recepción literarias, en buena medida a causa del dominio (cultural) portugués.

En el trabajo de ANA BELÉN GARCÍA BENITO, “(Re)escrever a história através da estória: Paulina Chiziane, Mia Couto, Ungulani Ba Ka Khosa”, la distinción Historia, historia y *estória* articula la opción diversa que los autores asumen para representar el pasado dando lugar a un discurso fundacional de la identidad de Mozambique. Los autores y las obras estudiadas en este trabajo pretenden exactamente cuestionar el discurso historiográfico que considera África como objeto de interés etnográfico. Como ve la autora, algunos autores, como Mia Couto o U. B. K. Kosa, cuestionan esta aproximación tradicional tomando la Historia en mayúsculas, ya sea ésta el 25 de abril o la caída del rey Ngununhane, para desmontar su sentido en el discurso histórico hegemónico. Otros, como Paulina Chiziane, prefieren partir de la historia cotidiana, la historia con minúsculas, para mostrar la *estória* de un conflicto identitario, aparentemente individual, que el lector reconoce como compartido por toda una sociedad, la mozambicana, que trabaja en su definición y cohesión.

Sobre la relación entre la Historia y la historia o la *estória*, es decir, sobre el papel que el discurso histórico puede asumir y/o asume en el discurso literario africano, reflexiona también LOLA GERALDES XAVIER en su artículo “Pepetela: entre a História e a Ficção”. Después de justificar su opción por el término *metaficción historiográfica*, acuñada por Hutcheon, Geraldés Xavier recorre la obra *pepeteliana* presentando un interesante análisis de la presencia y función de la historia en la obra del conocido escritor angoleño, y concluye que la visión del pasado retrata igualmente la imagen del presente y la voluntad de cambio en uno de los *presentes* africanos.

La diversidad de enfoques críticos, de períodos históricos considerados, de géneros y de sistemas literarios nacionales analizados en el conjunto de artículos que componen el volumen "Historia na(s) literatura(s)" no impide corroborar una vez más que subyace a esta heterogeneidad un diálogo ineludible a través de los siglos, resistente y cambiante según las estéticas dominantes, entre los discursos que pretenden interpretar y representar el pasado. Si tradicionalmente han sido éstos el historiográfico y el literario, hoy ese abanico se ha ampliado difuminando sus márgenes, límites en donde encontramos tanto productos de comunicación audiovisual (documentales, web, etc.) como formas diversas y cambiantes de la expresión artística (cine, fotografía,...), que nos ofrecen nuevos caminos de exploración, además de las inevitables revisiones que toda imagen del pasado ha de tener, precisamente como herramienta que nos ayuda a conocer y construir el presente.

No queremos concluir sin agradecer su colaboración, en primer lugar, a los autores, a Lígia Borges y Julie Dahl por las traducciones al inglés; a nuestros compañeros, Juan Carrasco, Ana Belén García Benito y M. Luísa Leal, por su inestimable ayuda en la elaboración de este número y, por último, al Área de Filologías Gallega y Portuguesa de la UEx por sufragar la edición de la revista.